

### XIII Encuentro Anual de ACDE

#### ***”Argentina después del Bicentenario: los liderazgos para el progreso”***

Jueves 3 de Junio de 2010 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

#### ***Mensaje de cierre de Adolfo Ablático, Presidente de ACDE***

Fue realmente muy denso lo que hoy hemos escuchado, particularmente en estos bloques que hemos tenido en la tarde, donde muchos nos llegamos a emocionar por lo que escuchamos, así que sólo les voy a robar los últimos cinco minutos, que es lo que me va a tomar a mí.

Estos días hemos evocado la gesta del Bicentenario de la Revolución; nos quedan seis años para esperar y tratar de cambiar una realidad que seguro no nos satisface y poder festejar el Bicentenario de la Independencia con un país cambiado.

Aquella gesta de 1810 fue una gesta plena de líderes con visión y convicciones. Es cierto que hoy tenemos, como aquí se dijo, razones para festejar, pero como quedó claro en las exposiciones, particularmente las de la mañana, no es menos cierto que aún hay un largo listado de temas cruciales pendientes de atención y resolución.

Hemos recorrido 200 años que no fueron fáciles, y en los cuales no hubo pocos desencuentros en nuestra sociedad. Muchas veces nos hemos empeñado en revivir en el presente los desencuentros y rivalidades que hemos tenido en el pasado, en vez de tomarlos como útil experiencia de aquello que no debe repetirse.

Hoy debemos realizar un esfuerzo consciente, para pensar nuestra Argentina a partir de aquel pasado. Respetando las tradiciones y su cultura, pero mirando hacia adelante. Este es uno de los temas que alguno de ustedes

me han escuchado batallar estos últimos tiempos. Me parece que la Argentina ha mirado demasiado por los espejos retrovisores en los últimos años.

Tenemos que desarrollar una visión y un proyecto ideal sobre cuáles son nuestras aspiraciones como nación integrada al mundo, aunque con nuestros estilos propios.

Hoy hemos reflexionado sobre los estilos de liderazgo, algunos de los cuales están hoy ausentes de nuestra dirigencia. Sin embargo, el semillero de nuevos líderes está en las jóvenes generaciones, como creo que hoy quedó demostrado aquí. Dirigencia joven que se está incorporando al quehacer nacional sin la carga de prejuicios que llevamos a costas quienes ya hemos participado y hasta, en algunos casos, hemos promovido los desencuentros del pasado.

Estos nuevos líderes surgirán de todos los sectores, por supuesto los políticos, pero también de los intelectuales, de los empresarios, de los sindicales, de los religiosos. Esta tarde tuvimos buenos ejemplos, y lo que es importante es que aquí tuvimos muestras. Casos como estos abundan en la sociedad argentina, sólo que no los conocemos y a veces no surgen como ejemplos, como casos líderes.

Decía que debemos hacer un esfuerzo consciente y consistente para que estos líderes puedan abrirse paso y que sus ideas, empuje, vocación, puedan conocerse y abrirse paso. A ellos, los únicos requisitos que les vamos a pedir es que actúen con transparencia, con honestidad, y trabajen por el bien común.

Debemos reconocer que en cada uno de nosotros hay un líder, con mayores o menores talentos, como también se dijo hoy, y como líderes debemos ejercer nuestra responsabilidad ante la sociedad, nosotros que somos empresarios particularmente, aportando nuestra visión en la identificación de un proyecto común. Debemos usar nuestros talentos, pues se nos pedirá cuenta de ellos, como también hoy se expresó.

Sería necio poner en duda que nuestra sociedad está fraccionada, que hemos ido perdiendo la confianza entre nosotros, debilitando el pacto social

que nos une, o que nos debiera unir, e imposibilitando esta construcción de una visión compartida del país al que aspiramos.

Los empresarios, como dirigentes de esta sociedad, debemos asumir un rol activo y comprometido en la construcción de acuerdos básicos que den marco al proyecto nacional detrás del cual pueda encolumnarse la sociedad toda. Es nuestra responsabilidad hacerlo aportando aquellos talentos y experiencia profesional.

Eso sí, deberemos realizar un esfuerzo considerable para levantar la mirada, dejar de lado la ganancia coyuntural y trabajar en pos de un escenario donde la sustentabilidad del proyecto nacional sea el objetivo. Porque ese es el camino que dará mayor valor a nuestros propios negocios.

Como hoy nos refirió Ricardo Arriazu, hace falta estudio y trabajo para dibujar esos escenarios futuros y las estrategias argentinas para aprovecharlos.

Aunque es muy probable que entre nosotros compartamos estas ideas, lo cierto es que aún no nos pudimos poner a trabajar con firmeza y perseverancia en función o en pos de ellas. No hemos atinado a identificar nuestros intereses y visiones comunes que pudiéramos compartir todos los sectores productivos argentinos. Nos falta clarificarlos y plasmarlos en lineamientos y políticas de mediano y largo plazo que puedan ser propuestas y promovidas para su implementación. Es nuestro derecho, pero también nuestra obligación hacerlo.

Tampoco hemos logrado agruparnos institucionalmente en un solo bloque que nos represente ante quienes tengan en cada momento la responsabilidad de fijar las políticas y gobernar nuestra nación.

El sector empresario argentino debe jugar su rol y los líderes empresarios deben hacer lo propio. Hace falta demostrar y convencer a la sociedad de que la actividad productiva, cualquiera sea su ramo, es el motor fundamental para la generación de riqueza; de que la generación de riqueza es la base del crecimiento sostenido y el paso previo ineludible para su posterior redistribución, como herramienta efectiva para erradicar la exclusión vergonzante que padecemos.

Por nuestra parte, debemos demostrar que sabemos cumplir las reglas, que no incurrimos en prácticas corruptas, que pagamos los impuestos, que respetamos a nuestros obreros como personas, que ejercemos la responsabilidad social empresaria en forma consistente. O sea, que cumplimos con nuestros deberes y responsabilidades de ciudadanos. Sólo así ganaremos y mereceremos el reconocimiento de la sociedad. Sólo así podremos mejorar ese 2 % de jóvenes que tiene una opinión positiva de las empresas y de los empresarios.

Muchos de ustedes conocen que nuestra institución presentó en el año 2000 su visión de la Argentina anhelada, en el documento que seguramente muchos de ustedes habrán leído, *Pensando la Argentina del Bicentenario* (faltaban 10 años todavía). Si leyéramos ese documento veríamos que hemos hecho pocos avances.

En ese marco y con el objetivo de promover lo que allí se proponía, últimamente desde ACDE hemos trabajado en la creación de puentes entre las entidades representativas del empresariado, con el objetivo de facilitar la búsqueda de consensos más allá de la coyuntura. Con esto en vista aceptamos la invitación de AACREA para sumarnos junto con IDEA, instituciones amigas, en la tarea de facilitar la construcción de esos consensos entre las organizaciones empresarias. En el trabajo conjunto que hemos encarado nos proponemos ofrecer un espacio y ser facilitadores del diálogo para la construcción de acuerdos en un ámbito de respeto entre las instituciones empresarias que quieran sumarse al debate.

Como cristianos sabemos que la esperanza es un don que Dios nos ha regalado, debemos aferrarnos con fe a ella y plantar las semillas de que nos hablaba recién Gerardo. Como empresarios debemos comprometer nuestro trabajo y esfuerzo personal en pos de una Argentina mejor.

Por eso quería pedir a Dios que guarde a nuestro querido país.

Antes de despedirlos quería agradecer al equipo que ha organizado este evento y al *back office*, que está detrás de esas puertas y ha trabajado realmente con mucho esfuerzo para que esto pudiera realizarse y convertirse en un éxito, como creo que ha sido, con la presencia de mucha gente. Y quiero

agradecerles a los expositores, que realmente me han parecido brillantes y, como dije el año pasado, nos vemos el año que viene.

Muchas gracias.